

ISSN: 2313-5115

CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos / VI



CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
Número VI



Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
SOBEC



Grupo de Investigación Siglo de Oro
Universidad de Navarra



NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ
UNIVERSIDAD PLENA



Comité de Redacción: *Director y editor general:* Andrés Eichmann Oehrli – *Subdirector:* Mario Frías Infante – *Secretaría general:* Tatiana Alvarado Teodorika – *Coordinadora general:* Estela Alarcón Mealla – *Miembros:* Manuel Molina Sánchez (Granada, España), Ricardo del Molino García (Externado, Colombia), Estela Alarcón Mealla (Nuestra Señora de La Paz, Bolivia), Alicia Schniebs (Universidad de Buenos Aires)

Comité de Evaluación (y sus universidades): Antonio Alvar Ezquerro (Alcalá de Henares, España) – Alejandro Vigo (Navarra, España) – Alberto Bernabé (Complutense, España) – Isabel Rodà de Llanza (Autónoma de Barcelona, España) – Jesús Ángel Espinós (Complutense, España) – Mariano Nava Contreras (Nacional del Sur, Mérida, Venezuela) – Marcela Alejandra Suárez (Buenos Aires, Argentina) – Ana María González de Tobía (La Plata, Argentina) – Julieta Consigli (Córdoba, Argentina) – David Konstan (Brown, U.S.A.) – Margarita Vila da Vila (Mayor de San Andrés, Bolivia)

Editores responsables: Andrés Eichmann Oehrli y Tatiana Alvarado Teodorika

Portada: aldaba de una de las puertas del número 221 de la Calle Arenales, Sucre (Bolivia). Foto: Edwin Claros. Edición fotográfica: Felipe Ruiz 

«Se trata de un Gorgoneion, es decir, un amuleto con efecto apotropaico cuya finalidad era alejar a (y proteger a su poseedor de) los malos espíritus. En el contexto donde se encuentra como llamador de una puerta hará referencia a un mecanismo de defensa para el hogar. Desde el punto de vista iconográfico, la pieza presenta en el centro la máscara de Medusa, la más célebre de las tres gorgonas. Lleva la cabeza cubierta con serpientes y dos alas, en alusión a las alas de oro que según las crónicas llevaba a sus espaldas. Además de este detalle, la talla presenta numerosas similitudes con la Medusa Rondanini, copia romana de un original griego, conservada actualmente en la Gliptoteca de Múnich. En cuanto a las tres mujeres de la parte inferior, las dos laterales representarían a las otras dos hermanas de Medusa, Esteno y Euriale. De sus cabezas parten dos serpientes para unirse al tercer personaje mitológico colocado en el centro, que sería Lamia, hija de Poseidón y Libia, mitad cuerpo humano y mitad cola de serpiente/pez. Era un ser maligno y también vinculado a infundir temor, sobre todo entre las madres ya que devoraba a sus hijos. Según la leyenda, de su relación con Zeus nació la primera Sibila. Debajo de Lamia se sitúa un busto vestido a la manera clásica que encarnaría a su hija, figura con la que se cierra el programa temático. Esta aldaba es un objeto complejo y bastante enigmático y se podría afirmar que su sentido guarda bastante relación con el vínculo protector y la exaltación alegórica de la mujer profética».

Prof. Dr. Francisco Montes (Universidad de Granada)

© Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos (SOBEC), 2014

© Plural editores, 2014

Primera edición: julio de 2014

ISSN: 2313-5115

D.L.: 4-1-1788-14

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. Calle Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz - Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	5
--------------------	---

Filología clásica

Intertextualidad e interculturalidad: la presencia de Roma en Grecia, una perspectiva diferente <i>Álvaro Sánchez-Ostiz</i>	11
---	----

Filosofía

El octágono medieval de oposición y equivalencia: tres aplicaciones <i>Juan Manuel Campos Benítez</i>	31
--	----

Tradición clásica

Presencia de Sófocles en el teatro argentino: Acerca de <i>Antígona Vélez</i> y <i>Antígonas: Linaje de Hembras</i> <i>María Claudia Ale</i>	51
La pasión y el dolor como vías hacia el bien supremo en la tragedia <i>Scopas</i> de Franz Tamayo <i>Alberto Bailey Gutiérrez</i>	71

De traviesos y eruditos egipcímanos charqueños <i>Andrés Eichmann</i>	85
Presencia de la cultura clásica en las bibliotecas rioplatenses (siglos XVII-XVIII) <i>Alfredo Eduardo Fraschini</i>	113
Reminiscencias clásicas en la <i>Historia del Perú</i> de Agustín de Zárate (1555/1577) <i>Teodoro Hampe Martínez</i>	131
La presencia de Platón en las Misiones guaraníes (Acerca de la obra de José Manuel Peramás) <i>Blanca A. Quiñónez</i>	155

Varia

La romanidad oriental moderna: Un testimonio del papel religioso y político de la élite cristiana helenohablante de Constantinopla en el siglo XVIII <i>Xavier Agati</i>	171
<i>Stabilire primo, deinde et ornare</i> : los emperadores Flavios entre las fuentes literarias y las epigráficas <i>Javier Andreu Pintado</i>	205

Presentación

Classica Boliviana aparece por vez primera en forma de revista. El aspecto formal es lo de menos, y de hecho no se han cambiado significativamente sus características. Incluso se ha decidido mantener la numeración, porque (aunque este es, en efecto, el primer número *en tanto revista*) es la continuación de una línea y de un esfuerzo constantes desde su primer volumen, que aparece en 1999. Acaso lo más significativo de esta nueva etapa se halle en el propósito de publicar un volumen anual, a la vez que de asegurar la calidad de los contenidos gracias a las evaluaciones de pares de diversos países, especialistas de estudios clásicos.

Nuestra necesidad de ampliar los horizontes referenciales, frente al enclaustramiento que podría resultar de una práctica editorial que no buscase la innovación, encuentra en este volumen algunos platos fuertes. Uno de ellos es el artículo de Álvaro Sánchez-Ostiz con que abrimos esta entrega. No se limita a superar clichés nacidos hace un par de milenios, alentados hasta la saciedad por incansables repetidores; nos lleva más allá de ideas adquiridas que afirman y confirman el influjo de lo heleno en lo romano, pues demuestra la complejidad del paradigma intercultural vigente en la Antigüedad. Además, vale la pena destacar que en el artículo se verifica una continuidad con las observaciones que hace Rodolfo Pedro Buzón en una contribución que editamos en el primer número de *Classica Boliviana*.

En la sección filosófica, Juan Manuel Campos Benítez ofrece un aporte que, con seguridad, llamará la atención de los estudiosos. A través de su trabajo nos demuestra cómo

la lógica en nuestros días no dista mucho del concepto de la lógica que Jean Buridan desarrolla en el siglo XIV a través de un octágono de oposición. Según nos comenta el autor, habría deseado llamar a la primera de las aplicaciones del octágono lógico «octágono con cuantificación del caso oblicuo y caso recto», o bien «octágono con genitivo cuantificado», pero habría desentonado en un escrito de lógica. Las otras dos aplicaciones (el octágono modal y el octágono con predicado cuantificado) completan la exposición del especialista. No puede resultar más decisivo el contraste con algunas caricaturas tendenciosas que, en un plano superficial de divulgación, se pretenden hacer pasar en nuestro medio (el boliviano) por «la lógica occidental» para hacerla blanco de observaciones peyorativas.

Si resulta poco menos que inútil estudiar a Heidegger sin conocer a Aristóteles más que *de mentas*, lo mismo ocurre con el intento de interpretar piezas literarias de tiempos recientes sin el referente clásico al que remiten ya desde el título. A esto apunta el trabajo de María Claudia Ale, centrado en obras de Leopoldo Marechal y de Jorge Huertas que recrean la *Antígona* de Sófocles en diversos escenarios y momentos de la historia argentina. También a esto apunta el estudio de Alberto Bailey Gutiérrez, que dedica su trabajo a la inspiración que encuentra el poeta boliviano Franz Tamayo en la vida del escultor Scopas, en la tragedia que lleva su nombre, haciendo hincapié en la pasión y el dolor como vías de expiación.

Por otro lado, los hábitos intelectuales de los escritores y lectores de los siglos XVI-XVIII son objeto de atención, desde distintos ángulos, en los cuatro artículos siguientes: el de Andrés Eichmann Oehrli presenta una revisión de la emblemática en un corpus de escritos neolatinos charqueños del siglo XVII y señala el *peligroso juego* (para los interesados) de las «trampitas» de quienes alardean de una ciencia solo aparente frente a otros que, siendo rigurosos, llaman menos ostentosamente la atención. Alfredo Fraschini hace examen de las obras literarias, filosóficas y filológicas (entre otras) presentes en los catálogos de bibliotecas rioplatenses entre los siglos XVI y XVIII que revelan la particular importancia que otorgaban instituciones y eruditos a las obras de autores griegos y latinos. Teodoro Hampe Martínez, por su parte, presenta una nueva aproximación a Agustín de Zárate, historiador del incario, autor de la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* que llega a tener (al igual que el Inca Garcilaso más tarde) un éxito mayor en el público europeo que otros colegas suyos contemporáneos. Hampe se ocupa del modelo clásico en el que Zárate se habría apoyado para desarrollar su lectura de la otredad; y tal percepción podría explicarse por el bagaje grecolatino que compartía con los europeos de entonces. Esto nos lleva a pensar en una necesaria relectura de esta y otras crónicas, para separar el follaje (formado por elementos clásicos y renacentistas) de la substancia. Por último, a partir de una célebre obra del jesuita expulso José Peramás, es lugar común reconocer el vínculo entre el proyecto jesuítico misional y las teorías políticas de Platón, particularmente las que se presentan en la *República* y las *Leyes*. Blanca Quiñónez hace un análisis que permite identificar el núcleo de tal vínculo, así como sus matices.

En la sección de *Varia* encontramos dos tipos distintos de intereses. Por un lado, el trabajo de Xavier Agati sobre el papel religioso y político de la élite cristiana heleno-hablante en Constantinopla en el siglo XVIII, donde explica en qué medida la transmisión de la cultura religiosa y política estaba reservada a esta élite en el Imperio Otomano. Un trabajo que rompe también con los presupuestos y que abre nuevas vías de estudio y lectura sobre la presencia de lo heleno en el mismísimo seno del imperio musulmán. Javier Andreu Pintado, por su parte, se concentra en la documentación epigráfica para trazar una historia de la ideología y de la política de obras públicas en el Occidente Latino en el periodo de los emperadores Flavios. A través de una serie de documentos, el autor destaca la importancia que los emperadores «concedieron al carácter tangible de muchas de sus acciones políticas».

Como se puede constatar, este nuevo número reúne trabajos de diversa índole que en su conjunto nos dan una muestra (bien pequeña, se entiende) de las temáticas humanas que pueden encararse desde los estudios clásicos. Estos estudios en muchos casos facilitan seguimientos transversales, a la vez que propician perspectivas amplias y complejas.

Deseamos expresar aquí nuestra gratitud a las personas e instituciones que han hecho posible esta publicación. Ante todo, a Norma Campos Vera (Fundación Visión Cultural), quien acompaña cada etapa de nuestras actividades con una generosidad llena de entusiasmo. A Jorge Paz Navajas, Rector de la Universidad Nuestra Señora de La Paz, cuyo apoyo se ha mantenido en todo el camino andado por la SOBEC. Al Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra y a la Embajada de España, que han brindado el apoyo a muchas de nuestras actividades, particularmente al VI Encuentro de Estudios Clásicos, actividad en la que se gestaron muchos de los artículos del presente volumen. Por último, a los miembros del Comité Evaluador y del Comité de Redacción, quienes, con su tesón y experiencia garantizan la calidad científica de *Classica Boliviana*.

Andrés Eichmann Oehrli
Tatiana Alvarado Teodorika

FILOLOGÍA CLÁSICA

Intertextualidad e interculturalidad: la presencia de Roma en Grecia, una perspectiva diferente¹

Álvaro Sánchez-Ostiz
Universidad de Navarra, España
asostiz@unav.es

Resumen

El presente estudio examina las relaciones culturales que mediaron entre Grecia y Roma desde un punto de vista novedoso. En efecto, es tradicional entender que las relaciones entre los mundos culturales griego y romano operaron en un único sentido, concretamente el influjo magisterial de lo heleno sobre lo latino. Ahora bien, algunos indicios extraliterarios e intraliterarios analizados en este trabajo sugieren que la realidad debió de ser algo más compleja. Todo ello permite superar las limitaciones impuestas por la rígida focalización en lo intertextual que ha dominado en buena parte de la filología clásica durante las últimas centurias, y poner asimismo de relieve la vigencia del Mundo Clásico como paradigma de interculturalidad.

¹ Este trabajo surgió en el marco del proyecto de investigación «Graecia capta», financiado por el Ministerio Español de Educación y Ciencia (HUM 2007-60515) y se ha beneficiado del trabajo de aquel grupo continuado en el actual «Alteritas», financiado por el Ministerio Español de Educación y Ciencia (FFI2010-15402). Agradezco al profesor J. B. Torres sus siempre oportunas propuestas sobre las primeras versiones del trabajo y a los participantes en el VI Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos por sus precisiones, matices y sugerencias.

Palabras clave

Intertextualidad – Influencia de la cultura romana en Grecia – Literatura Latina – Literatura Griega – Autores bilingües – Traducciones griegas de textos latinos – Papiros literarios latinos – Aprendizaje del latín en Egipto.

Abstract

This study examines the cultural relations between Greece and Rome from an original point of view. Indeed, it is traditionally assumed that those relations between Greek and Roman cultures operated only in one direction: the magisterial influence of Greek over Latin. Nevertheless, some extraliterary and intraliterary evidence analyzed in this paper suggests that the situation must have been more complex. This transcends the limitations of the rigid intertextual approach that has dominated Classical Studies during the last centuries, and also vindicates the validity of the Classical World as a paradigm of interculturality.

Keywords

Intertextuality – Influence of Roman Cultures in Greece – Latin Literature – Greek Literature – Bilingual Authors – Greek Translations of Latin Texts – Latin Literary Papyri – Latin Teaching in Greece.

En los últimos años del siglo I a.C., cuando la literatura latina ya había imitado y emulado con cierto éxito las letras de la Hélade durante más de dos siglos, el poeta Horacio caracterizó la relación cultural que mediaba entre Roma y Grecia con las expresión: *Graecia capta ferum uictorem cepit et artes / intulit agresti Latio* «La derrotada Grecia a su fiero vencedor derrotó e introdujo las artes en el rústico Lacio»;² el vencedor militar había sido, en efecto, dominado culturalmente por el vencido. Este enunciado, afortunado y sintético, se ha convertido en punto de partida obligado para todo análisis de la interculturalidad en el Mundo Clásico. Más aún, *Graecia capta*, el inicio del verso horaciano, ha llegado a ser el modo regular para referirse a un caso concreto de relación entre civilizaciones, aquel en el que un poder militar derrota a una potencia intelectual y, a continuación, se ve subyugado por esta.³

² Hor. *Epist.* II 1, 156-7. Cfr. el comentario al pasaje en Brink 1982, pp. 199-201. En los últimos años del siglo XX, la cuestión de la relación cultural entre Grecia y Roma recibió un nuevo planteamiento gracias a los llamados «estudios postcoloniales»: Hose 1999; 2000.

³ Véase, por ejemplo, referido a hititas y hurritas, West, 1966, p. 20: «It was a case of *Graecia capta*, and the Hittites inherited Hurrian names, Hurrian cults, and Hurrian myths». Ciertamente Roma no se comportó siempre

El punto de vista del poeta de Venusia es tradicional en los estudios de Filología Clásica –sobre todo en el campo de la literatura– y, se puede decir también, en el saber general. De acuerdo con este, se da por sentado que los griegos vivieron habitualmente de espaldas a la civilización romana y a las letras latinas por un sentimiento de autosuficiencia; satisfechos con su literatura, no habrían entrado en contacto con las obras compuestas por sus dominadores. De la arrogancia de los helenos y de su desprecio hacia los romanos, se queja en algún momento Cicerón (*De or.* II 19): *quis enim est istorum Graecorum, qui quemquam nostrum quicquam intellegere arbitretur?* Por otro lado, si hemos de hacer caso a Tácito (*Ann.* II 88) el desinterés de los griegos se extendía, más allá de la literatura, a cualquier materia distinta de la cultura helénica: *<Arminius> canitur adhuc barbaras apud gentis, Graecorum annalibus ignotus, quia sua tantum mirantur.* La Antigüedad Clásica habría sido, por tanto, un mundo bipolar marcado por la tensión irreconciliable entre opresor y oprimido, donde el vencedor se mira en el vencido y este, Grecia, ejerce de tiránico dominador intelectual.

Aunque sea cierto que en la relación intercultural entre Grecia y Roma hay una parte de complejo de superioridad en unos y, quizá, de inferioridad en los otros⁴, no se puede soslayar tampoco la importancia de la barrera lingüística que dificultaba a los helenohablantes leer, por ejemplo, las obras de Virgilio u Horacio. Obviamente no existe intercomprensión entre la lengua latina y la griega; ahora bien, es fácil constatar que los griegos se estrellaron con mucha más frecuencia que los romanos contra este escollo. En el caso de los romanos son abundantes los testimonios de su capacidad para expresarse *utraque lingua*⁵ desde el siglo II a.C. Ese fue incluso el caso de un enemigo tan acérrimo del proceso de helenización como Catón el Censor, quien aprendió griego a los treinta años,⁶ y ese fue también el caso de Mecenas, a quien Horacio invoca como *docte sermones utriusque linguae*;⁷ algo similar dice también Servio acerca de Asinio Polión, de quien afirma que fue *utriusque linguae tragoediarum scriptor*.⁸ La nómina de los testimonios que ilustraría el bilingüismo⁹ de los romanos es, de hecho, amplísima, puesto que lo usual entre romanos instruidos era dedicar los niveles iniciales de su educación al aprendizaje del griego.¹⁰ En cambio, resulta mucho

de la misma forma con los pueblos sojuzgados: el paradigma del caso contrario al griego es Cartago; cfr. Vogt-Spira, 1996, p. 12 n. 4.

⁴ Sobre el debatido complejo de inferioridad latino, cfr. lo que indica Vogt-Spira, 1996, p. 16.

⁵ Torres, 2006b.

⁶ Según [Aur. Vict.] *Vir.* III. 47 l. Cfr. Vogt-Spira, 1996, pp. 17-18; Hose, 1999; 2000, pp. 49-50.

⁷ C. III 8, 5.

⁸ Cfr. Serv. *Buc.* VIII 10.

⁹ La cuestión del bilingüismo en la Antigüedad, aun siendo central para este estudio, supera con creces los límites de nuestro trabajo. Entre la bibliografía más reciente, cfr. Adams, 2003; Adams, Janse, Swain, 2002, especialmente pp. 9-15, sobre el bilingüismo de las elites intelectuales romanas.

¹⁰ Quint. *Inst.* I 1, 12: *A sermone Graeco puerum incipere malo, quia Latinum, qui pluribus in usu est, vel nobis nolentibus perbibet, simul quia disciplinis quoque Graecis prius instituendus est, unde et nostrae fluxerunt.*

más dificultoso hallar referencias a individuos que, teniendo como lengua materna el griego, poseyeran competencia para expresarse en cualquier otro idioma. Es significativo que Lucio, el protagonista de las *Metamorphosis* de Apuleyo,¹¹ dice provenir del Ática y haber aprendido en Roma la lengua de los Quírites: eso sí, «sin maestro que me dirigiera, por lo que ya desde ahora, ignorante charlatán que soy, me excuso si incurro en extranjerismos, o en tecnicismos del Foro; pero advierte que esos mismos rasgos de estilo concuerdan con la suerte de mutaciones a las que ahora accedemos». Todo ello está dicho por un autor latino a propósito de su mudable protagonista en una novela burlesca sobre las transformaciones, lo cual subraya que el caso de Lucio es una excepción más que algo usual. También es revelador el hecho que en griego no se utilice una expresión del tipo ἐκατέρω γλώσση equivalente a *utraque lingua*.

En estas páginas me apartaré en algo del punto de vista tradicional, compendiado en el hexámetro y medio de la *Epistula ad Pisones* de Horacio, e invitaré a considerar la posibilidad de que la relación cultural entre Grecia y Roma no haya sido tan unidireccional como comúnmente pensamos. De hecho, querría invitar a dejar en suspenso concepciones firmemente asentadas y plantear algunas cuestiones heterodoxas: ¿y si los romanos no se hubiesen limitado a absorber la cultura griega?, ¿y si ellos hubieran influido también de alguna forma –se entiende que provechosa– en la cultura y la literatura de Grecia?

No pretendo desde luego acometer un revisionismo gratuito del planteamiento horaciano. Estoy convencido de que la idea del vencedor vencido no solo es la correcta, sino también de que es el único modo de entender la génesis y los modos de producción de la literatura latina, según habían advertido ya otros autores romanos antes que el propio Horacio¹² y ha constatado después la tradición antigua y moderna de la Filología Clásica. Lo cierto es que las letras latinas se inician con la versión de la *Odisea* preparada por Livio Andronico, y apenas requeriría comentario el hecho de que prácticamente todo género literario en latín nazca como imitación o emulación de sus correspondientes modelos griegos, desde la comedia de Plauto y Terencio hasta la historiografía, salvadas unas pocas excepciones.

Asimismo, conviene destacar que esta condición peculiar de la literatura latina, que desde sus primeros vagidos se mira en el canon griego ya maduro, explica que buena parte de la investigación filológica haya consistido en la comparación entre textos, es decir, en estudios de las relaciones conscientes, intencionadas y marcadas entre el texto latino y sus modelos y precedentes griegos.

¹¹ Ap. *Met.* I 1.

¹² Cfr. Vogt-Spira, 1996, p. 11 y n. 1.

Por otra parte, las dos literaturas clásicas se atienen a los principios de canon y de género, de acuerdo con los cuales no se entiende una obra aislada sin los precedentes de la tradición, a los que el autor emula, con los que marca vínculos reconocibles o a los que reinterpreta libremente. De hecho, en los últimos decenios los métodos de análisis propios de la intertextualidad, despojados quizá de los radicalismos teóricos de sus primeros propugnadores, han encontrado oportuno y fructífero acomodo en nuestras disciplinas y se han combinado con las metodologías tradicionales para profundizar en el conocimiento de los modos de producción y de comunicación literaria en griego y en latín.

Evidentemente, el rastreo de los distintos modos de «copresencia entre dos o más textos» —básicamente, architextos, hipotextos e hipertextos—¹³ resulta más fácil al explorar las reelaboraciones o reutilizaciones que un poeta griego pueda haber hecho de otros poetas griegos anteriores o un poeta latino de sus antecesores latinos. Además, por la propia naturaleza de la literatura latina y a pesar de la barrera lingüística, la tradicional crítica de fuentes y los modos de análisis intertextual han permitido grandes avances en nuestro conocimiento de los procesos de imitación y emulación que los romanos emprendieron con sus precedentes griegos. Por el contrario, y con ello volvemos a la idea de *Graecia capta*, nuestro punto de partida, no se puede afirmar que estos métodos hayan encontrado un filón tan precioso y abundante en la exploración de precedentes latinos en textos griegos.

Este resultado negativo no resultaría en modo alguno sorprendente, para quien parta de dos axiomas acendrados acerca de la tradición literaria intraclásica a los que se suele asociar la idea horaciana del vencedor vencido. El primero de ellos: que la literatura latina sería mera continuación de la griega, parte del hecho de que la literatura escrita en Grecia durante los períodos helenístico e imperial no posee la originalidad y capacidad creativa de la compuesta durante el Arcaísmo y el Clasicismo. Roma habría tomado el testigo literario de Grecia en algún momento del Helenismo y, a partir de entonces, la literatura escrita en griego se habría convertido en materia inerte. Por otro lado, la literatura latina se habría limitado a continuar el cultivo de los géneros preexistentes, sin aportar prácticamente ninguno surgido en su propio solar. La sátira en hexámetros¹⁴ sería la excepción que confirma la inexistencia de géneros literarios propiamente latinos. Es significativa, en este sentido, la discusión sobre el origen de la elegía amorosa latina, para la que desde hace ya más de un siglo se han buscado de modo apriorístico e infructuoso precedentes en la poesía del Helenismo.¹⁵

¹³ Manejo los conceptos de hipertextualidad e intertextualidad en el sentido que poseen en Genette 1982: la architextualidad es básicamente la relación de un texto con el género literario al que pertenece, mientras que hipertextualidad e hipotextualidad caracterizan la relación biunívoca que hay entre dos textos de los cuales uno está presente en el otro «no a modo de comentario». Véase asimismo Alvar Ezquerro, 1998.

¹⁴ Quint. *Inst.* X 1, 93: *satura quidem tota nostra est*.

¹⁵ Sobre los orígenes de la elegía amorosa latina: cfr. Leo, 1914; 1912, p. 144, y más recientemente Parsons, 1988 y Hose, 1994a, quien argumenta convincentemente que el concepto de amor de la elegía erótica de Roma no es

El segundo axioma afirma que la literatura latina no habría influido nunca en la griega, como consecuencia necesaria del desconocimiento de los escritores latinos por parte de los griegos y de la indiferencia de estos respecto a aquellos. Es cierto que resulta harto difícil hallar menciones, no digamos citas, de autores latinos entre los escritores de Grecia. En la bibliografía sobre este punto es ya recurrente la afirmación de Edward Gibbon, según el cual la literatura griega, de Dionisio de Halicarnaso a Libanio, no contiene una sola mención a Virgilio u Horacio.¹⁶

Hoy en día conocemos bastante más literatura griega de la que podía leerse en el siglo XVIII. Pero lo cierto es que, incluso sin tener en cuenta los textos descubiertos desde entonces en palimpsestos o papiros, la afirmación del ilustrado inglés resulta al menos inexacta. En lo que se refiere a Horacio, baste recordar que Plutarco cita y traduce un pasaje de las *Epístolas*: no se limita a mencionarlo, lo cual ya habría sido notable.¹⁷ De otra parte, la primera referencia segura a la obra de Virgilio en la literatura griega aparece antes de Libanio: en el siglo III Dión Casio había parafraseado un pasaje de la *Eneida*.¹⁸

Pero tampoco me parece que sea de especial interés comprobar si el aserto de Gibbon era completamente cierto o solo casi completamente cierto, porque tal o cual escritor griego de primera, segunda o tercera fila, probablemente historiador, tratadista o erudito por más señas, hace una referencia velada o discutible a un autor latino. Por ello no me detendré especialmente en detallarlo por ahora. Lo que pretendo aquí, es destacar algunas simplificaciones sobre la visión del mundo clásico que puede encerrar la opinión tradicional, adelantando dos pensamientos:

- a) La relación entre culturas, la interculturalidad, es algo más que la intertextualidad o el estudio de relaciones de dependencia, alusión, imitación o parodia entre textos literarios, al que nos restringe cierta deformación profesional. Que la literatura griega no cite autores latinos no significa desconocimiento y desprecio, sino que esta sigue las reglas y los mecanismos de producción propios de los géneros literarios correspondientes. De hecho, es tan difícil encontrar en un autor griego imperial una cita de Virgilio u Horacio, como una de autores griegos posclásicos.¹⁹

compatible con ninguna situación de la historia de Grecia aunque sí con la fase final de la República romana y contradice explícitamente la posibilidad de que la elegía latina haya podido surgir del modelo de los Áitia de Calímaco, de acuerdo con la hipótesis de Puelma, 1982.

¹⁶ Gibbon, 1909, I, ch. 11, p. 42 n. 45: «There is not, I believe, from Dionysius to Libanius, a single Greek critic who mentions Virgil or Horace. They seem ignorant that the Romans had any good writers». Es semejante la opinión expresada por Maas, 1935, p. 385 «Einfluss lateinischer Dichtung auf griechische ist, soviel ich weiss, für die Zeit vor dem XIII. Jahrhundert nirgends erwiesen».

¹⁷ *Ep.* I 6, 45 en Plut. *Vita Luculli* (39). Así lo recuerda Hose, 1994a, p. 79.

¹⁸ D.C. LXXV 10, 2 sigue de cerca a Virg., *Aen.* XI 371-3: cfr. d'Ippolito 1985, p. 801.

¹⁹ Hose, 2007.

También resulta esclarecedor en este sentido el modo de citar que muestran los autores romanos con obra en griego. *A priori* cabría pensar que estos delatarían sus lecturas latinas, pero el caso es exactamente el contrario. Por ejemplo, Claudio Eliano, en sus *Historias varias*, menciona o cita a veinticuatro autores griegos en un total de setenta y un pasajes; en cambio, no incluye el nombre de un solo compatriota. Es aún más significativo Marco Aurelio quien, en sus *Meditaciones*, solo cita autores griegos mientras que en la correspondencia en latín intercambiada con Frontón cita tanto a griegos como a romanos.²⁰

- b) En el mundo grecorromano se dieron de hecho las condiciones para el conocimiento de la cultura latina por parte de los griegos y así lo muestran las evidencias de las que disponemos. Entre estas la intertextualidad literaria es solo una más y, a mi entender, ni siquiera es la más definitiva ni la más probatoria.

Así pues, no considerar la parte romana que hubo en el horizonte de expectativas de la literatura griega de época posthelenística, menoscaba sin duda nuestro conocimiento sobre la producción y la recepción de la literatura en ambas lenguas. Por el contrario, atender a la presencia de lo latino en el mundo cultural heleno abre nuevas perspectivas para nuestro conocimiento del dinamismo intercultural del Mundo Clásico.

2. La primera presencia de lo romano en la cultura griega es sin duda el hecho de que Roma es tema de obras literarias griegas. De hecho, la nómina de escritores griegos que desde el comienzo de la dominación romana de Grecia, tras la batalla de Pydna en el 168 a.C., mencionan de algún modo a Roma es naturalmente amplia. Hay autores que hacen alusiones encomiásticas —o por el contrario hostiles—, otros que se refieren a Roma de modo obligado en obras históricas y otros que incluso se detienen a explicar la pujanza de la *Vrbs* y cómo la pequeña ciudad-estado de los latinos fue alcanzando la hegemonía en el Mediterráneo. En todos ellos se podría decir que Roma es tema de la literatura griega, si bien en distinto grado.

Así, Roma es protagonista de textos líricos como el *Himno a Roma* de Melino o de discursos oratorios como el *Discurso a Roma* de Elio Aristides, el *Nerón* de Filóstrato o el *Nigrino* de Luciano.²¹ En la oratoria epidíctica griega se nota la tendencia, eso sí, a destacar el presente de Roma, pero no su pasado, en una línea general de asimilación de lo romano en lo griego en condiciones de desigualdad cultural. Se reconocen los méritos

²⁰ Torres, 2006b.

²¹ Cfr. Melino lyrica, *SHell.*, p. 268; Aristid. *Or.* 26; [Luc.] *Ner.* (Νέρων ἢ περὶ τῆς ὀρυχῆς τοῦ Ἰσθμοῦ; transmitida en el corpus de Luciano, fue escrita en realidad por Filóstrato II; cfr. Schmid, Stählin, 1946, II, p. 782); Luc. *Nigr.* (Νιγρίνος).

y beneficios que comporta el dominio romano, si bien se entiende como prolongación de lo heleno.²² Sin embargo, el interés griego por la cuestión se manifiesta por razones obvias especialmente dentro del género historiográfico.²³ A este pertenece el primer griego que trató el asunto en una obra de trascendencia, el peloponesio Polibio (ca. 200 - 120 a.C.); le siguió, en torno al cambio de eras, Dionisio de Halicarnaso (ca. 60 a.C. - 7 d.C.). Otros autores de época imperial de los que hemos conservado obra son Apiano, que en el siglo II escribió una *Historia romana*; Dión Casio, quien, a caballo entre los siglos II y III, compuso otra obra con el título de *Historia romana*; Herodiano, poco posterior a Dión Casio, que escribió una *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*; y, por último, en los límites de la Antigüedad, Zósimo (siglos V / VI) con su *Nueva Historia*.²⁴

A esta lista cabría añadir también el nombre de Prisco de Panión (siglo V), autor de una *Historia bizantina* de la que solo conservamos fragmentos. Ha de hacerse notar que, excepción hecha de Arriano de Nicomedia, que en el siglo II optó por narrar la materia de Alejandro en su *Anábasis*, toda la historiografía griega del período imperial es relato de materia romana, fenómeno sin duda condicionado por la situación política de Grecia en el momento pero que constata que los griegos no se contentaron dentro de este género con las glorias de su pasado.

También atienden al tema de Roma filósofos e intelectuales como Plutarco. Es evidente que en sus *Vidas paralelas* Plutarco trató por extenso la realidad y las costumbres de los romanos, pero también en otras obras menores contenidas en los *Moralia* la materia romana es protagonista. Así, en las *Cuestiones romanas* (263d - 291c; Αἴτια Ῥωμαϊκά) estructuradas en preguntas y respuestas, explica el origen de 113 costumbres romanas que tienen como paralelo las *Cuestiones griegas*. Las *Máximas de romanos* (194e-208a; parte de los Βασιλέων ἀποφθέγματα καὶ στρατηγῶν) son un conjunto de 172 anécdotas que trazan un recorrido desde el siglo III a.C. hasta Augusto. Por último, el hilo conductor del discurso epidíctico *De fortuna Romanorum* (316c-326c; Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης) lo constituye el modo en que fortuna y virtud se aliaron en el caso de Roma.

El rastreo de otros autores que tomaron a Roma como tema nos llevaría, sin embargo, a casos tan dispares como Pausanias que en su *Periegesis* o *Descripción de Grecia* atiende puntualmente al tema de Roma,²⁵ o como el erudito Juan Lido, ya del siglo VI. Este

²² Pernot, 1993, pp. 741-762.

²³ Es significativo que en relación con el origen y fundación de Roma no haya unanimidad entre las fuentes griegas hasta que la leyenda de Eneas se convierta en la versión común a partir de Augusto. De hecho circularon hasta entonces más de 20 versiones distintas sobre el origen mítico de la ciudad: Librán, 2007.

²⁴ Sobre la historiografía griega imperial, cfr. Hose, 1994b. A manera de síntesis, cfr. Díaz Tejera, 1988, pp. 1065-1108; Lendle, 1992, pp. 247-261.

²⁵ Herrero Ingelmo, 2007.

funcionario, erudito y poeta, de origen lidio, pero afincado en Constantinopla, desempeñó diversos cargos administrativos (*exceptor, a secretis, chartularius...*) y fue responsable de la redacción de documentos oficiales en latín y *grammaticus Latinus* en la escuela imperial. A partir del 551 se dedica exclusivamente a la investigación y erudición en temas romanos. De él se conservan tres tratados eruditos sobre ‘antigüedades romanas’, escritos en griego: *De mensibus* (Περὶ μηνῶν), *De ostentis* (Περὶ διοσημεϊῶν, sobre los augurios) y *De magistratibus* (Περὶ ἀρχῶν τῆς Ῥωμαίων πολιτείας), una historia de las instituciones de la burocracia romana desde la monarquía.

Detallar el catálogo de intelectuales griegos que alguna vez trataron el origen y la clave de la hegemonía de Roma excedería los límites de esta exposición. No obstante, es oportuno plantearse si esos intelectuales llegaron a sentirse partícipes y herederos de Roma, como de una unidad distinta frente a los βάρβαροι, o solo súbditos de un dominador del que por lo demás se beneficiaban, como podría ser el caso de Plutarco.

La conclusión a la que llegaba J. Palm²⁶ ya hace medio siglo, en su detenido examen de la idea de Roma presente en la literatura griega imperial, resulta quizá excesiva y ha encontrado fuerte contestación en alguna de sus interpretaciones concretas. En su opinión, en la literatura escrita por los griegos en época imperial no se puede encontrar un antirromanismo expreso. Se puede encontrar, eso sí, hostilidad hacia personajes concretos, crítica a determinadas costumbres romanas (como hacían los propios satíricos latinos) u orgullo de la cultura helénica. A lo sumo se detecta en estos autores la tendencia a «desromanizar» Roma, en el sentido de atribuir todo lo bueno que pueda tener a un supuesto origen griego y con frecuencia se menciona la paternidad helena de la fundación, las costumbres o la lengua de Roma. Puede sorprender incluso que casos como el *Nigrinus* de Luciano, diálogo cuyo centro es el encomio de Atenas y *psogos* de Roma pronunciado por el filósofo Nigrino, podrían interpretarse no como un ataque a la falta de cultura de los romanos, sino como una sátira de la incultura en general, tal como la hacen Juvenal o Petronio en latín. De hecho, Luciano es el primer autor en utilizar las expresiones ἡμεῖς («nosotros») y ἡμέτερος («nuestro») aplicada al imperio romano, del que a todas luces se siente parte.

Quizá no es necesario asumir los extremos de la visión de Palm sino admitir, con Vogt-Spira, Swain o Millar entre otros,²⁷ que hubo puntos de fricción en determinados autores, si bien no hostilidad abierta. No obstante, está claro que Roma existió como tema o cuestión disputada entre los intelectuales griegos de época imperial y que algunos de estos intentaron asimilar lo romano dentro de lo griego por razón de origen o parentesco, precisamente porque se sentían parte de Roma.

²⁶ Palm, 1959.

²⁷ Forte, 1972; Balsdon 1979; Vogt-Spira, 1996; Swain, 1998; Millar, 2006.

3. Por consiguiente, sobre la base de que Roma es tema obligado en algunas obras de autores helenos, es de suponer que existiese en el mundo romano de habla griega una corriente de recepción silenciosa respecto a la cultura latina. Este contacto entre las dos culturas dejó asimismo otras huellas inequívocas o evidencias positivas entre las que hay que mencionar las traducciones griegas de obras latinas. No me refiero aquí a las traducciones interlineales utilizadas en la escuela para el aprendizaje de la lengua, que pertenecen a otra categoría de testimonios.²⁸ Obras literarias con posición acomodada en el canon literario, como es el caso de la *Eneida*, fueron objeto de versiones literarias en griego ya desde el siglo I d.C.²⁹ Pero también otras obras como las *Geórgicas*³⁰ o el *Breviario* de Eutropio³¹ fueron vertidas a la lengua de la Hélade. Estas obras literarias, junto con otras de autores cristianos como Tertuliano³² o con las Actas de los mártires, cobraron auge naturalmente a partir del siglo IV d.C., pero el fenómeno parece remontarse al menos al siglo III.³³

Por otra parte disponemos también de testimonios papiráceos suficientes para concluir que existió una enseñanza específica de la lengua latina en algunas escuelas griegas y para hacernos una idea de cómo fue esta. Los griegos, mejor dicho los habitantes del imperio de habla griega, que aprenden latín ya habían completado sus primeros estudios en letras griegas e iniciaban este nuevo aprendizaje ya adultos.³⁴ Es natural, por tanto, que el proceso no reflejara exactamente cada una de las etapas necesarias en la formación en letras griegas, sino una versión comprimida y abreviada de estas. Así, junto con alfabetarios y ejercicios de caligrafía que iniciaban en el aprendizaje de un alfabeto nuevo,³⁵ como era el latino para los griegos, conservamos además papiros que contienen traducciones *verbum pro verbo* de textos de Virgilio y Cicerón.³⁶ La mayor parte son de los primeros seis libros de la *Eneida*, así como de las *Verrinas*. Dado que conservamos asimismo papiros de otras obras de Virgilio y de Cicerón, se puede suponer con cierto grado de certeza que hubo un núcleo de lecturas obligatorias restringido a segmentos seleccionados de verso —la primera parte de las aventuras de Eneas— y de los discursos contra Verres, que eran aprendidos de memoria con la finalidad

²⁸ Dejo de lado las traducciones de carácter oficial (cfr. Rochette, 1995; 1997) y otros casos como el de Apiano, quien (*BC* IV 45 y V 191) incorpora en su obra traducciones del latín al griego; cfr. Torres, 2006a.

²⁹ Conocemos de nombre a un Polibio, liberto de Claudio (cfr. Sen. *Cons. ad Pol.* XI 5); asimismo se ha de mencionar a Pisandro de Laranda (cfr. Macr. *Sat.* V 2, 4), ya del siglo III d.C.

³⁰ Cfr. *Sud.* α 3867: Ἀρριανός, ἐποποιός, μετάφρασιν τῶν Γεωργικῶν τοῦ Βεργιλίου ἐπικῶς ποιήσας.

³¹ Cfr. Fisher, 1982, pp. 189-193.

³² Cfr. sobre todo Leal, 2007.

³³ Como la *Vida de San Hilarión* escrita por san Jerónimo y traducida por Sofronio: Fisher, 1982, pp. 193-200; 203-207. Sobre este material véase asimismo Rochette, 1995; 1997, y la siempre útil referencia al estudio clásico de Reichmann, 1943.

³⁴ Rochette, 1997; 2007.

³⁵ Véase Criore, 1996; 2007; y asimismo Vössing, 1998; 2003. Para un panorama de la papirología literaria latina en Egipto, véase Buzón, 1999.

³⁶ Cfr. Gaebel, 1969-70 y Fisher, 1982, pp. 183-189.

de aprender vocabulario. Junto a esto hay que tener en cuenta los glosarios bilingües que tratan del vocabulario agrupado por temas y otras primeras ayudas para el neófito.

Pero además, otros papiros de obras literarias latinas, anotados en griego o completados con signos de puntuación y acentuación que eran útiles solo a lectores de habla griega,³⁷ dejan claro que hubo fases avanzadas en la enseñanza del latín, en las que se añadían textos más exigentes. Es interesante, sin embargo, destacar que la enseñanza del latín no se realizaba desligada de su literatura, por muy prácticos que fueran los objetivos y propósitos que movían a los adultos de habla griega, interesados en la lengua latina. Es decir, quien emprendía esos estudios se veía expuesto necesariamente a un conocimiento de los autores básicos de las letras latinas, aunque sus objetivos últimos para embarcarse en la aventura de aprender latín fuesen mucho más utilitaristas. Es interesante que, además de los papiros con obras de Virgilio y de Cicerón, otros papiros procedentes de Egipto hayan conservado también obras de otros autores que o bien pertenecían al canon escolar habitual en las escuelas, o bien estaban de moda en los círculos literarios de Occidente. De hecho, si bien no sorprende que la *Eneida*, las *Églogas* y *Geórgicas* virgilianas, así como los discursos ciceronianos contra Verres y Catilina hayan dejado su huella en los hallazgos papiráceos del país del Nilo, no resulta tan previsible que también se encuentren en el censo de los papiros literarios de Egipto fragmentos de una tragedia de Séneca con glosas en griego, así como otros de Lucano y de Juvenal, también con anotaciones realizadas por un hablante de griego.³⁸ Este conjunto de testimonios, con las salvedades que impone el hecho de ser fragmentario, permite deducir con toda probabilidad que un número significativo de ciudadanos egipcios de habla griega leían literatura en latín, incluso sin tener un dominio experto de la lengua, puesto que utilizaban textos literarios para perfeccionar su conocimiento del idioma. Por esa misma razón, no es arriesgado suponer que los restos papiráceos que no contienen indicaciones externas de haber sido usados por griegos, pueden haberlo sido de hecho en tanto que pudieron ser ejemplares librarios de circulación común en el país entre círculos cultos, alguno de cuyos miembros estaba interesado en los clásicos de Roma.

Este acercamiento a la recepción que los autores canónicos o autores de moda pudieron tener entre la población de habla griega se ha de completar con otros textos paraliterarios latinos conservados asimismo en papiros. Algunos de ellos son ejercicios escolares de reescritura o de versión de textos conocidos, como es el caso de CEDOPAL 3010 que incluye las fábulas 11, 16 y 17 de Babrio con una traducción latina,³⁹ o también

³⁷ Por ejemplo, *P.Ryl.* 3.477 (CEDOPAL 2919).

³⁸ *P.Oxy.* 11.1379; *P.Naglun* inv. 15/86 y *P.Oxy.* 4.668 (CEDOPAL 2926; 2926.10 y 2927); *P.Mich.* inv. 4969, fr. 36 (CEDOPAL 2933.01); *P.Lit.Lond.* 42 (CEDOPAL 2928); CEDOPAL 2925 = CPL 37.

³⁹ Adams, 2003, pp. 725-750; *P.Amh.* 2.26. Por su parte, *P.Oxyr.* 11.1404 (CEDOPAL 3010 = CPL 38) es otra paráfrasis de una fábula.

de CEDOPAL 2942 en el que un alumno principiante lleva a cabo una paráfrasis de los versos I 477-493 de la *Eneida*.⁴⁰ El código misceláneo *P.Monts.* 1⁴¹ y CEDOPAL 2161.1⁴² contienen, entre textos literarios y litúrgicos, materiales escolares avanzados que atestiguan por sí mismos un interés por la literatura latina entre la población de Egipto que era culta o que al menos aspiraba a serlo.⁴³

Por último, otro nivel de conocimiento del latín, superior sin duda, pero probablemente en conexión con el aprendizaje escolar del latín en el Oriente del imperio al que me acabo de referir, es el de aquellos escritores de origen griego para quienes el latín fue una lengua aprendida, pero que por razones vitales o literarias decidieron componer literatura en su segunda lengua. En sí, este fenómeno de autores en lengua inversa era bien conocido en la Antigüedad desde el comienzo de la literatura latina; de hecho, los primeros literatos latinos, Livio Andronico y Ennio han de considerarse precursores también en este aspecto. Es cierto, sin embargo, que los autores de origen latino que escriben en griego son más conocidos que los casos opuestos. Ahora bien, es especialmente significativo que Amiano Marcelino y Claudio Claudiano, respectivamente el último gran historiador y el último gran poeta de la Antigüedad Romana, sean orientales cuya lengua materna era el griego. Ambos se encuadran cronológicamente en el siglo IV, una época en la que destacaron asimismo algunos gramáticos griegos activos en Constantinopla⁴⁴ que escribieron *Artes grammaticales* latinas en latín, concebidas para la docencia de la lengua y literatura latinas en Oriente: Carisio, Carminio, Diomedes, Dositeo, Rufino y quizá incluso Prisciano pueden mencionarse en esta categoría que se extiende cronológicamente hasta el siglo VI. Pero no era el propósito de estas páginas hacer el catálogo de autores curiosos o exóticos marcados por el *monstrum* de escribir en la otra lengua, sino más bien subrayar que su propia existencia corrobora la idea de una recepción notable de las letras latinas en las provincias de habla griega. Todos ellos escriben dentro de una tradición literaria y demuestran conocer a sus predecesores, a sus modelos y a las limitaciones que los géneros literarios imponían, aprendido todo ello eso sí en las escuelas del Oriente romano.

Por último, es necesaria una postrema precisión. Se ha insistido en el comienzo de este estudio en el valor relativo que pudiera tener la ausencia de relaciones intertextuales entre autores griegos y sus hipotéticos modelos latinos para evaluar el grado de

⁴⁰ Moore, 1924; *PSI* II 142 (CEDOPAL 2942 = *CPL* 19); *P.Hamb.* 167 (CEDOPAL 3011). Se puede tener en cuenta también *P.Montserrat* inv. 129-149 y *P.Tebt.* 2.686a (CEDOPAL 2921.1. y 2998).

⁴¹ Marcovich, 1988, p. 4; Geiger, 1999, p. 613 y Gil, Torallas Tovar, 2010; Torallas Tovar, Worp, 2006.

⁴² *P.Chester Beatty* 1499: gramática griega, léxico griego-latín de las epístolas de san Pablo y alfabeto caligráfico latino; siglo IV.

⁴³ Pertenecen asimismo a códices misceláneos probablemente también CEDOPAL 2998, 3015, 3015.1, 3015.2 (*P.Tebt.* 2.686b: ejercicios de escritura de distintos textos literarios latinos; siglo II-III).

⁴⁴ Sánchez-Ostiz, 2009.

conocimiento que pudo haber en el mundo griego de la cultura latina. Ahora bien, no por ello se ha de dejar de lado el asunto de los posibles casos de intertextualidad. Es más, aun teniendo en cuenta las dificultades metodológicas que comporta emprender un análisis de este tenor entre obras escritas en dos lenguas distintas, el rastreo y examen de los posibles hipotextos latinos en obras griegas ha cosechado frutos reseñables en los estudios filológicos de los últimos decenios. Con ello me refiero no únicamente a las evidentes relaciones de dependencia textual o presencia de un texto en otro que son esperables en obras de historiadores como Apiano,⁴⁵ Dión Casio, Herodiano y Zósimo entre otros, citados más arriba. Un caso similar lo ofrece el uso que algunos autores técnicos hacen de obras como las *Geórgicas* virgilianas.⁴⁶

Es especialmente pertinente señalar que, además de la cita o dependencia por razón del tema tratado, que viene obligada por la misma naturaleza del texto, encontramos asimismo casos en los que un autor griego pudo estar aludiendo a un pasaje de una obra latina con una intención expresiva determinada. Se trataría, por tanto, de un uso literario de los modelos para establecer un contexto de comunicación literaria entre el autor griego correspondiente y su audiencia potencial sobre la base de un conocimiento común de las obras y de los autores latinos que sirven de hipotexto o de punto de comparación. Así, por ejemplo, se ha detectado que el lírico Alcifrón⁴⁷ modeló algunas de sus epístolas tomando como modelo las elegías de Propercio y siguiendo de cerca las convenciones y los motivos típicos de la elegía amorosa latina, que es un género genuinamente romano sin antecedentes griegos. Pero igualmente, la huella que dejó Virgilio, el autor latino privilegiado en los estudios escolares de la parte oriental del Imperio, es especialmente significativa. Las alusiones a la *Eneida* pueden encontrarse en la producción de los poetas épicos griegos de época imperial como Quinto de Esmirna, Trifiodoro o Nono de Panópolis. Un caso similar aunque menos conocido es el de Opiano, autor de unas *Haliéuticas*, que combina el modelo de Hesíodo con elementos de las *Geórgicas* de Virgilio.⁴⁸ Pero también las Églogas han podido influir en la novela *Dafnis y Cloe* escrita por Longo de Lesbos.⁴⁹ Sigue habiendo asimismo materia de indagación en la posible influencia de Marcial en autores de epigramas contenidos en la Antología Palatina,⁵⁰ así como la recepción de Ovidio en Oriente.⁵¹ Pero trascendiendo el alcance particular de estos casos concretos, es necesario subrayar que estas evidencias sugieren un conocimiento de la tradición literaria latina más amplio

⁴⁵ Cfr. p. ej. *BC* II 82 (Asinio Polión); *Ill.* 14 ss., *BC* V 45 (Augusto); *Gall.* fr. 18, *BC* II 79 (César); *Gall.* fr. 1 3 (Paulo Clodio).

⁴⁶ Cfr. sobre todo Fisher, 1982, pp. 207-211.

⁴⁷ Cfr. Hose, 1994a, pp. 81-82.

⁴⁸ Cfr. Iglesias Zoido, 2002.

⁴⁹ Cfr. Torres, 2007.

⁵⁰ Cfr. Hose, 1994a, p. 79.

⁵¹ Cfr. Torres, 2012.

que el que se ha venido suponiendo. Ello sugiere que se ha de relativizar la validez del acendrado axioma de que Roma, en tanto que colonia cultural de Grecia, no pudo ejercer influjo alguno en su metrópoli cultural.⁵²

4. A la vista de estas evidencias parece probado que la presencia de Roma en el mundo cultural griego fue más marcada que lo que sugerían algunas interpretaciones más elementales del *Graecia capta* horaciano. Está claro, sin embargo, que la relación intercultural entre griegos y romanos no fue en todo caso bidireccional, puesto que Grecia mantuvo siempre su prestigiosa posición. Pero nuestra visión del mundo clásico se enriquece sustancialmente al considerar que ambas culturas se beneficiaron mutuamente y que esta interculturalidad tuvo sus consecuencias también en las condiciones de creatividad literaria en latín y en griego.

Terminaré, no obstante, con una precisión. El panorama del conocimiento y familiaridad de la lengua latina en el mundo helénico ha sido descrito por Geiger⁵³ mediante la imagen de una pirámide con estratos sucesivos cada vez más amplios. La literatura latina escrita por orientales y los hipotextos latinos forman la cúspide de esa figura. A continuación, además de autores y traductores habría un público literario con una competencia lingüística y estética variable, que es el que se aprecia principalmente en los papiros literarios latinos, así como en los materiales didácticos, sobre todo textos bilingües y glosarios de Virgilio o Cicerón. En niveles sucesivos, es natural que los estudiantes orientales de las escuelas jurídicas de Beirut y Constantinopla se limitasen a aprender el latín imprescindible para su profesión. Los militares y funcionarios imperiales pueden haber cumplido con sus obligaciones con unos rudimentos mínimos, mientras que otros grupos sociales, como comerciantes y guías, tendrían un conocimiento del latín cotidiano ciertamente diferente de la lengua de estratos superiores de esta pirámide, más cercana a la norma clásica.

Sin embargo, este paradigma piramidal de los conocimientos lingüísticos y de la presencia intertextual, debería ser completado con otro que atienda también al grado de asimilación de la tradición cultural latina. Así, en la cúspide de la segunda pirámide habría que situar efectivamente a los griegos que escribieron en latín, pero dentro de ellos quizá a Amiano por encima de Claudiano, en tanto que la composición de las *Res gestae* implica una biculturalidad grecorromana y una hondura en la tradición literaria latina mucho mayores que la poesía mitológica o encomiástica del poeta de Alejandría. Asimismo, un erudito como Juan Lido, que escribe en griego, debería situarse también en la parte alta

⁵² A este propósito resultan interesantes las conclusiones a las que llega Hose, 1999; 2000, en la línea de los llamados estudios postcoloniales.

⁵³ Geiger, 1999.

de la pirámide, incluso por encima de los posibles hipotextos latinos de autores griegos. Algo parecido podría decirse de las traducciones de obras latinas, si no supiéramos que muchas de ellas tuvieron aplicaciones básicamente escolares.

En definitiva, la tradición intraclásica y, concretamente, la presencia de lo romano en la cultura griega trasciende el plano de los vínculos meramente textuales y nos remite a un espacio literario mixto, articulado y –ante todo– no excluyente. Ya al final de la Antigüedad, precisamente el recurso a esa tradición compuesta ayudó a latinos y helenos a reencontrar su propia identidad en ese momento de crisis y constante transformación que llevaría a la Edad Media. Por eso mismo, Grecia y Roma nos siguen interpelando como modelo vigente de interculturalidad en la era de la globalización.

Bibliografía

- Adams, J. N., *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Adams, J. N., M. Janse y S. Swain, eds., *Bilingualism in Ancient Society: Language Contact and the Written Word*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Alvar Ezquerro, A., «Tipología de los procedimientos intertextuales en la poesía latina antigua», en Vidal, J. L. y A. Alvar Ezquerro (eds.), *Actas del IX congreso español de estudios clásicos. Madrid, 27 al 30 de septiembre de 1995. Vol. 5*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, pp. 3-16.
- Baldson, J. P. V. D., *Romans and Aliens*, Londres, Duckworth, 1979.
- Brink, C. O., *Horace on Poetry III. Epistles Book II*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- Buzón, R. P., «Papiros latinos en Egipto: algunas consideraciones», en A. Eichmann (ed.), *Classica Boliviana. I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos*, La Paz, PROINSA, pp. 69-80.
- Cribiore, R., *Writing, Teachers, and Students in Graeco-Roman Egypt*, Atlanta, Scholars Press, 1996.
- — «Higher Education in Early Byzantine Egypt», in R.S. Bagnall, (ed.), *Egypt in the Byzantine World, 300-700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 47-66.
- Díaz Tejera, A., «La historiografía de época imperial», en J. A. López Férrez (ed.), *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 1065-1108.
- Fisher, E. A., «Greek Translations of Latin Literature in the Fourth Century A. D. », *YCS*, 27, 1982, pp. 173-215.
- Forte, B., *Rome and the Romans as the Greeks Saw Them*, Roma, American Academy in Rome, 1972.

- Gaebel, R. E., «The Greek Word Lists to Vergil and Cicero», *BJRL*, 52, 1969-70, pp. 284-287.
- Geiger, J., «Some Latin Authors from the Greek East», *CQ*, 49, 1999, pp. 606-617.
- Genette, G., *Palimpsestes: La littérature au second degré*, Paris, Seuil, 1982.
- Gibbon, E., *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, ed. by J.B. Bury, Londres, Methuen, 1909.
- Gil, J., S. Torallas Tovar, *Hadrianus (P. Monts.Roca III)*, Barcelona, CSIC-Publicacions de l'Abadie de Monserrat, 2010.
- Herrero Ingelmo, M. C., «Pausanias y la dominación romana en Grecia: a propósito de VIII 27.1», en Á. Sánchez-Ostiz y J. B. Torres (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, Eunsa, 2007, pp. 154-165.
- Hose, M., «Die römische Liebeslegie und die griechische Literatur (Überlegungen zu POxy 3723)», *Philologus*, 138, 1994a, pp. 67-82.
- — *Erneuerung der Vergangenheit: die Historiker im Imperium Romanum von Florus bis Cassius Dio*, Stuttgart, Teubner, 1994b.
- — «Post-Colonial Theory and Greek Literature in Rome», *GRBS*, 40, 1999, pp. 303-326.
- — «Von der Bedeutung der griechischen Literatur für Rom. Einige Betrachtungen aus der Sicht der postkolonialischen Literaturtheorie», en P. Neukam, (ed.), *Antike Literatur. Mensch, Sprache, Welt*, München, Bayerischer Schulbuch-Verlag, 2000, pp. 38-58.
- — «The Silence of the Lambs? On Greek Silence about Roman Literature», en Á. Sánchez-Ostiz y J. B. Torres (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, Eunsa, 2007, pp. 333-345.
- Iglesias Zoido, J. C., «Opiano y Virgilio: la influencia de las *Geórgicas* sobre la estructura de las *Haliéuticas*», *Emerita*, 70, 2002, pp. 283-304.
- d'Ippolito, G., *L'approccio intertestuale alla poesia. Sondaggi da Vergilio e dalla poesia cristiana greca di Gregorio e di Sinesio*, Palermo, Università di Palermo, 1985.
- Leal, J., «De Cartago a Cesarea: el Tertuliano griego», en Á. Sánchez-Ostiz y J.B. Torres (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, 2007, pp. 347-359.
- Lendle, O., *Einführung in die griechische Geschichtschreibung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesell, 1992.
- Leo, F., *Die Originalität der römischen Literatur*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1904.
- — *Plautinische Forschungen zur Kritik und Geschichte der Komödie*, Berlin, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1912².

- Librán, M., «Odiseo, Eneas y la fundación de Roma en las fuentes griegas», en Á. Sánchez-Ostiz y J. B. Torres (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, Eunsu, 2007, pp. 167-185.
- Maas, P., «Eustathios als Konjekturealkritiker», *BZ*, 35, 1935, pp. 299-307.
- Marcovich, M., *Alcestis Barcinonensis, Text and Commentary*, Leiden, Brill, 1988.
- Millar, F., *A Greek Roman Empire: Power and Belief under Theodosius II (408/450)*, Berkeley, University of California Press, 2006.
- Moore, C. H., «Latin Exercises from a Greek Schoolroom», *Classical Philology*, 19, 1924, pp. 317-328.
- Palm, J., *Rom, Römertum und Imperium in der griechischen Literatur der Kaiserzeit*, Lund, C. W. K. Gleerup, 1959.
- Parsons, P. J., «Eine neugefundene griechische Liebeselegie», *MH*, 45, 1988, pp. 65-74.
- Pernot, L., *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, París, Institut d'Etudes Augustiniennes, 1993.
- Puelma, M., «Die Aitien des Kallimachos als Vorbild der römischen Amores-Elegie», *MH*, 39, 1982, pp. 221-246, 258-304.
- Reichmann, V., *Römische Literatur in griechischer Übersetzung*, Leipzig, Dietrich, 1943.
- Rochette, B., «Du grec au latin et du latin au grec. Les problèmes de la traduction dans l'antiquité gréco-latine», *Latomus*, 54, 1995, pp. 245-261.
- — «Bilinguisme, traductions et histoire des textes dans l'Orient grec (I-IV siècle après J. C.)», *RHT*, 27, 1997, pp. 1-28.
- — «L'enseignement du latin dans la partie hellénophone de l'Empire romain : objectifs et méthodes», en Á. Sánchez-Ostiz y J.B. Torres (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, Eunsu, 2007, pp. 47-63.
- Sánchez-Ostiz, Á., «Profesores griegos de filología latina: amor por las palabras e interculturalidad en el mundo romano tardío», en Arellano, I., V. García Ruiz y C. Saralegui (eds.), *Ars bene docendi. Homenaje al profesor Kurt Spang*, Pamplona, Eunsu, 2009, pp. 487-498.
- Swain, S., *Hellenism and Empire. Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford, Oxford University Press, 1998.
- Torallas Tovar, S., K.A. Worp, *To the Origins of Greek Stenography (P. Monts. Roca I)*, Barcelona – Madrid, Publicacions de l'Abadia de Monserrat-CSIC, 2006.
- Torres, J. B., «Apiano de Alejandría, traductor (BC IV 45 y V 191)», *Emerita* 74, 2006a, pp. 17-28.
- — «*Vtraque lingua*. Autores romanos con obra en griego», en E. Calderón Dorda, et al. (ed.), *KOINÒS LÓGOS. Homenaje al profesor José García López*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006b, pp. 1007-1015.

- — «Longo y Virgilio: huellas romanas en suelo griego», en Á. Sánchez-Ostiz y J. B. Torres (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, Eunsa, 2007, pp. 375-390.
- — «¿Ovidio en Grecia? Una hipótesis abierta», *Latomus*, 71, 2012, pp. 428-443.
- Vogt-Spira, G., «Die Kulturbegegnung Roms mit den Griechen», en M. Schuster (ed.), *Die Begegnung mit dem Fremden*, Stuttgart, Teubner, 1996, pp. 11-33.
- Vössing, K., «Schreiben lernen, ohne lesen zu können? Zur Methode des antiken Elementarunterrichts», *ZPE*, 123, 1998, pp. 121-125.
- — «Die Geschichte der römischen Schule - ein Abriss von dem Hintergrund der neueren Forschung», *Gymnasium*, 110, 2003, pp. 455-497.
- West, M., *Hesiod. Theogony*, Oxford, Osford University Press, 1966.

Filología clásica

Intertextualidad e interculturalidad: la presencia de Roma en Grecia, una perspectiva diferente
Álvaro Sánchez-Ostiz

Filosofía

El octágono medieval de oposición y equivalencia: tres aplicaciones
Juan Manuel Campos Benítez

Tradición clásica

Presencia de Sófocles en el teatro argentino: Acerca de *Antígona Vélez* y *Antígonas: Linaje de Hembras*
María Claudia Ale

La pasión y el dolor como vías hacia el bien supremo en la tragedia *Scopas* de Franz Tamayo
Alberto Bailey Gutiérrez

De traviesos y eruditos egipiómanos charqueños
Andrés Eichmann Oehrli

Presencia de la cultura clásica en las bibliotecas rioplatenses (siglos XVII-XVIII)
Alfredo Eduardo Fraschini

Reminiscencias clásicas en la *Historia del Perú* de Agustín de Zárate (1555/1577)
Teodoro Hampe Martínez

La presencia de Platón en las Misiones guaraníes (Acerca de la obra de José Manuel Peramás)
Blanca A. Quiñónez

Varia

La romanidad oriental moderna: Un testimonio del papel religioso y político de la élite cristiana helenohablante de Constantinopla en el siglo XVIII
Xavier Agati

Stabilire primo, deinde et ornare: los emperadores Flavios entre las fuentes literarias y las epigráficas
Javier Andreu Pintado



Sociedad Boliviana
de Estudios Clásicos

